

EDITORIAL

Para que los argentinos nos “enteráramos” del estado de la Ciencia y la Tecnología en nuestro país tuvo que pasar que una científica manifestara en un programa de preguntas y respuestas de la televisión abierta, que su motivación para ir a participar en ese entretenimiento era buscar fondos que le permita, junto con otros colegas del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), avanzar en la investigación de una cura para el cáncer, investigación que se ve comprometida por el recorte de las partidas presupuestarias realizadas por el Gobierno Nacional destinadas a Ciencia y Técnica.

En manos de estas personas está el país. Se cansan de hablar de la importancia de la Educación y de las Ciencias y son los primeros presupuestos que recortan.

Como dijo Dora Barrancos, quien luego de diez años de representar a las Ciencias Sociales y Humanidades en el CONICET, quien renunció recientemente al cargo, lo que pasa en la Ciencia en Argentina “...no sólo es desinterés, no sólo es negligencia, sino que se trata de una estrategia bien definida. En el caso de las tecnologías, por un lado, se producen procesos de deshabilitación de la soberanía y compra en el exterior de paquetes enteros. Este Gobierno, apoyado por grupos económicos privados muy concentrados, otorga innumerables facilidades para que otros emprendimientos foráneos vengan a ocupar los desarrollos que hasta hace poco tiempo se intentaba realizar aquí. El ejemplo de ARSAT y los satélites es muy claro. Por otra parte, si nos referimos a la ciencia, las acciones oficiales guardan muchas semejanzas con lo que históricamente hicieron las administraciones conservadoras. Gestiones que, para decirlo de manera sencilla, directamente no están interesadas en el desarrollo argentino.”

Mientras tanto, sigamos ensayando en la balsa de Argonautas, lo más parecido a la tierra firme que tenemos los docentes investigadores en esta Argentina.

Bienvenidos a una nueva edición de Argonautas